

CONSIDERACIONES Y REFLEXIONES EN TORNO A LA “RUTA DEL SILLAR EN AREQUIPA”

Sandra Negro

La ciudad de Arequipa, capital de la región homónima y situada a 1003 km. al sur de Lima, al presente es la segunda a nivel nacional después de la capital. Su población se ha visto incrementada a lo largo de la última década por las intensas migraciones internas, provenientes del sur y del este, por lo que su población urbana se acerca al millón de habitantes, de los cuales el 90.6% es población urbana y tan sólo el 9.4% reside en el medio rural¹.



La ciudad de Arequipa, vista general.

Imagen: <https://bit.ly/2G9N5rm> [Consulta: 12.07.2019]

Históricamente la ciudad fue fundada el 15 de agosto de 1540, por mandato de Francisco Pizarro, siendo ejecutor el teniente de gobernador Garcí Manuel de Carbajal. Su traza fue la de una cuadrícula regular, con 49 manzanas de 400 pies de largo, equivalente a 111.50 metros y calles de 10.30 metros de anchura.²

La evolución urbana de la ciudad estuvo signada por destructivos movimientos telúricos que causaron a lo largo de los siglos, además de la pérdida de vidas humanas y el deterioro de las tierras agrícolas, la destrucción de su arquitectura, que tuvo que ser reconstruida una y otra vez. Adicionalmente a los sismos, de los cuales los más tempranos documentados fueron los del 22 de enero de 1582 y el 24 de noviembre 1604, están los volcanes que delimitan la ciudad hacia el este y son el Misti, símbolo de urbano y regional, el Chachani y el Pichupichu y a corta distancia el imponente Coropuna. La formidable erupción del volcán Huaynaputina el 19 de febrero de 1600, generó una lluvia de ceniza que oscureció el cielo de la ciudad y comprometió la vida urbana y la producción rural, en especial la vinculada con la vitivinicultura, durante una década entera.

¹ <http://proyectos.inei.gob.pe/web/poblacion/> [Consulta: 13.07.2019]

² Adela Pardo, *Arequipa. Su pasado, presente y futuro* (Lima: Imprenta Litográfica del Perú, 1967), 76.

Esta cadena volcánica generó hace centenares de miles de años —probablemente antes del último periodo glaciario— una formación geológica, que fue explotada como material constructivo a través de la historia regional y que se conoce con el nombre de sillar. Estas formaciones surgieron por una fuerte explosión del material ígneo cargado de gas, que fue empujado violentamente hacia el exterior a través de unas fisuras situadas en las faldas del volcán Chachani. A medida que esta masa gaseosa, a alta temperatura y cargada de partículas finas, fue llenando las depresiones que hallaba en su transitar, ralentizando su desplazamiento hasta terminar deteniéndose al pie de las barreras formadas por la cadena de La Caldera y las montañas situadas al noroeste del río de Yura.



Arequipa, los volcanes delimitan la ciudad hacia el este. El Chachani, alcanza una altura de 6,075 metros. Imagen: <https://bit.ly/32rPkzN> [Consulta: 10.07.2019]

La sustancia depositada fue consolidándose con la fusión de las partículas minerales, originando con el enfriamiento de la masa, el subsecuente endurecimiento del material. Las sucesivas erupciones cubrieron repetidamente la cuenca, hasta unos alcanzar en algunos recodos los 250 metros de espesor. Dicha toba volcánica devitrificada es de consistencia blanda, debido a que su consolidación se debió solamente al peso del material acumulado.

Dicho material, que en estado natural se conoce como ignimbrita, asumió la denominación local de sillar, sin que haya sido posible documentar el origen o la temporalidad del renombre. Si bien su color usual es blanco, algunas veces con tonos cenicientos, existen también en menor volumen, depósitos de color rosado, con tonalidades anaranjadas y a veces grisáceas.

Si bien este material fue utilizado en la construcción de muros desde las ocupaciones prehispánicas, nombrándose como ejemplo el sitio de Mollorco, en el valle de Pachana en Chuquibamba y otros en el distrito arequipeño de Uchumayo, son escasas las investigaciones arqueológicas que permitan demostrar que fueron construidos con sillar.

Una vez fundada la ciudad hispana —que por entonces recibió el nombre de Villa Hermosa— trazadas las manzanas y repartidos los solares al poco más del centenar de vecinos procedentes del asiento de Camaná, conjuntamente con los remanentes de las tropas dispersas, después del fracasado intento de la conquista de Chile al mando de Diego

de Almagro, comenzó la edificación de las viviendas, cabildo, templos, conventos y todas las edificaciones necesarias para su funcionamiento.

Las primeras edificaciones, tanto civiles como religiosas, fueron resueltas con muros contruidos con cantos rodados provenientes del río Chili, asentados con mortero de cal y arena. Las cubiertas eran de madera, con cerramiento de paja y terminados con tejas de arcilla.

Si bien la mano de obra utilizada provenía de los habitantes de las distintas parcialidades asentadas en las inmediaciones, se documenta la temprana presencia a mediados del siglo



Arequipa, iglesia de San Andrés, la más antigua del distrito de Yura, construida en 1746 en sillar rosado. Imagen: propia, 2010.

XVI de maestros albañiles y carpinteros provenientes de la Península Ibérica. El investigador Marco Dorta, señaló la presencia del maestro cantero Toribio de Alcaraz, quien en 1544 se hallaba diseñando las portadas de la iglesia matriz, que construyó con “cantería blanca”, siendo hasta el presente la más temprana referencia al empleo del sillar, que a partir de entonces modeló el paisaje urbano y rural arequipeño.³

Las tempranas iglesias se edificaron con naves estrechas y alargadas, debido a la escasez de madera de

calidad en la región. Las cubiertas solían ser de par y nudillo, si bien la dificultad se hallaba en el hecho que la madera era escasa y duraba poco. Por esta razón y a pesar de los frecuentes movimientos telúricos, a finales del siglo XVI estaba generalizado el uso de las bóvedas de ladrillo.⁴

Aunque el uso del sillar en las bóvedas al parecer comenzó recién a partir del siglo XVII, las obras arquitectónicas de entonces sucumbieron a los fuertes terremotos que han asolado la ciudad. La mayor parte de las edificaciones que han llegado hasta el presente y que son objeto de conservación y gestión patrimonial, pertenecen a los siglos XVIII y XIX.

La etapa en el cual la arquitectura de la ciudad se consolidó, desarrollando diversas técnicas de construcción y generalizándose el empleo de la piedra sillar, se sitúa entre 1600 y 1784, aun con el destructivo terremoto de 1687 dentro de este periodo.⁵

La experiencia en el empleo de las bóvedas de sillar en las edificaciones religiosas, se trasladó por entonces a las viviendas de propietarios con significativos medios económicos. La sismicidad inherente obligó a diseños de viviendas bajas, de muros con anchuras que

³ Enrique Marco Dorta, *Fuentes para la historia del arte hispanoamericano*, tomo II (Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960), 62.

⁴ Ramón Gutiérrez, *Evolución histórica urbana de Arequipa (1540-1990)* (Lima: Epígrafe, 1992), 40.

⁵ *Ibidem*, 52.

iban desde los .50 hasta 1.20 metros, bóvedas de medio cañón corrido y robustos contrafuertes que contuvieron los empujes laterales de las cubiertas.

La construcción de las paredes con sillar era a modo de muros rellenos, para lo cual se construían dos muros longitudinalmente paralelos, separados entre 50 y 90 cm o más. Dos bloques de sillar se disponían verticalmente con la superficie mayor hacia el exterior y la tercera hilada se colocaba de canto, para formar así lo que se conocía como trabazón. Los sillares se asentaban con mortero de cal y arena, mientras que los intersticios visibles, se emboquillaban con una mezcla de sillar triturado. El espacio en forma de cajón que quedaba entre los dos muros, se rellenaba con trozos de sillar, piedras de cerro y mortero de cal, que proporcionaba la adecuada solidez a la pared. En edificaciones de menor calidad, el relleno de los muros se hacía con piedras de cerro y barro, lográndose en estos casos una menor resistencia.

Para mediados del siglo XVIII, la tercera parte de las viviendas en la ciudad estaba resuelta con sillares. Así lo señala Ventura Travada y Córdova afirmando que “[...] *las [casas] de cal de canto compondrán un tercio de lo edificado, son las casas por lo general capaces, bien dispuestas, de dos patios y raras o ningunas son las que carecen de corrales y huertos*”.⁶



Arequipa, claustro mayor del antiguo convento de San Agustín, edificado con pilares que sustentan bóvedas de arista, todo ello empleando la piedra sillar. En 1828 se creó la Universidad Nacional de San Agustín, que continúa funcionando al presente en los antiguos claustros agustinos. Imagen: propia, 2018.

Desde el último tercio del siglo XVII también comenzó el trabajo de esculpido del sillar en apretados diseños decorativos propios del Barroco, que ornamentó portadas de iglesias, conventos, monasterios y viviendas, las ventadas de estrado de las viviendas, los fustes de los pilares que delimitaban y sustentaban las galerías claustales y cuanta superficie pudiese dar cabida a una ornamentación, la misma que cultivaba los claroscuros con la habilidad y precisión de un bordado sobre los sillares.

Arequipa es conocida como la Ciudad Blanca, blanca por los inmuebles con valor histórico y patrimonial construidos en base a sillar —que actualmente superan los doscientos

⁶ Ventura Travada y Córdova, *El suelo de Arequipa convertido en cielo* (Arequipa: Primer Festival del Libro Arequipeño, 1958), 96.

cincuenta— lo que conllevó a que la UNESCO la declarara como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 2000.

Sin embargo, el rostro que proyectaba la ciudad barroca de mediados del siglo XVIII, no era aquella generada por la blancura del sillar, resaltado por la luminosidad de un casi sempiterno sol que se funde en un el diáfano cielo azul. Por entonces las superficies de los frontispicios, construidos con piedra sillar, estaban pintados con una lechada de cal que podía ser blanca y en algunos casos con pigmentos de colores rojo almagre, azul añil, ocre terrosos amarillentos, anaranjados o rojizos, hasta los tonos grisáceos. La lechada de cal protegía el sillar, que es una piedra de notable porosidad.



1. Arequipa, iglesia de San Juan Bautista de Yanahuara, ubicada a un costado de la plaza principal de distrito. Su construcción culminó en el año 1750, conservando como edificación originaria de mediados del siglo XVIII el arco del coro alto ornamentado con follajería y hojarasca, así como su portada de pies, elaborada con sillar y profusamente decorada con diseños esculpidos de forma planimétrica. 2. Monasterio de Santa Catalina de Sena. Celdas en el interior de la casa religiosa. Los colores empleados fueron el rojo almagre y azul añil. Lo que continúa en debate es si los frontispicios de los inmuebles tuvieron estas mismas coloraciones desde mitad del siglo XVIII en adelante. Imágenes: propias, 2017.

La polémica que se mantiene hasta el presente, es si las edificaciones patrimoniales de la ciudad fueron en su mayoría de color blanco o si tuvieron una alternancia policroma generalizada. Un testimonio de relevancia es aquel expresado por la célebre escritora Flora Tristán cuando llegó a Arequipa en 1833, desembarcando en el puerto de Santa Rosa de Islay. Después de un recorrido a lomo de bestia desde la costa hasta la ciudad de Arequipa, desde las alturas de Tiabaya, se sintió atraída y sorprendida por “[...] esa *masa de casas blancas, esa multitud de cúpulas resplandecientes al sol en medio de la variedad de los tonos verdes del valle y del gris de las montañas*”⁷.

⁷ Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria* (Lima: Cultura Antártica, 1946), 197.

Con el tiempo, es probable que un número considerable de edificaciones adoptara colores en sus fachadas. Lo cierto es que a finales de la década del 70 del siglo pasado, el alcalde de la ciudad, René Forga Sanmartí (1979-1980), emitió una Ordenanza Municipal que tuvo la finalidad de establecer que se eliminaran las capas de lechada de cal coloreada, transformando los frontispicios construidos en sillar en una superficie expuesta. La intención de Forga fue supuestamente devolverle a la ciudad su aspecto tradicional. En años recientes se ha generado una polémica acerca de si debe devolverse el color a las fachadas, si bien al presente resulta complejo y escasamente justificable proponer el retorno de los matices, ya que no están documentadas las tonalidades de cada propiedad y menos aún, se cuenta con la facilidad de disponer de los pigmentos naturales usados décadas y hasta siglos atrás.

Al margen del debate en relación con el uso probable, el desuso y la propuesta de reimplantación del color en las fachadas con valor patrimonial, el valor del sillar como material constructivo desde el siglo XVII hasta el presente no ha mermado en importancia y significación.

Su extracción y labrado por maestros canteros es un oficio tradicional con conocimientos y técnicas que deben ser reconocidos y difundidos. El Centro de Investigación y Desarrollo-CIED de Arequipa, elaboró un expediente técnico con la finalidad que el Ministerio de Cultura, reconociera como de valor patrimonial las canteras de sillar arequipeñas, así como el oficio y los saberes inherentes a su explotación. El 15 de agosto de 2014, fueron declarados como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación “*los saberes y técnicas de extracción y labrado de sillar en la ciudad de Arequipa*”.



La ruta del sillar, quebrada de Culebrillas, sector sin explotar, formado por una estrecha quebrada que al final de su recorrido llega a un sector de petroglifos prehispánicos. Imagen: <https://bit.ly/32B4m6m> [Consulta: 10.07.2019].

Históricamente en los siglos XVII y XVIII, el sillar provenía de las canteras situadas en el actual distrito de Yura y alternativamente de la calera de Bengoechea, esta última con piedras de menor calidad.⁸ En el siglo XIX comenzó la explotación del sillar en la quebrada

⁸ Gutiérrez, *Evolución histórica urbana de Arequipa (1540-1990)*, 69.

de Añashuayco, que tiene una longitud de 18 kilómetros y se extiende desde el Cerro Colorado hasta el distrito de Uchumayo. En el 2008, la quebrada de Añashuayco fue integrada a un corredor turístico, que promocionaba el trabajo de los talladores de sillar en las canteras.

Dicha quebrada constituye parte del glacis de Arequipa y se origina en las laderas de los frentes lávicos del volcán Chachani, generando tres quebradas confluentes: Añashuayco, donde se sitúan doce canteras, el área de Yura donde se trabaja la extensa cantera de Cobarsi y el sector de Uchumayo con varias canteras sin explotar, entre las que destaca Culebrillas, por su estrechez y profundidad, horadada por elementos naturales como la actividad sísmica y la fuerza eólica.

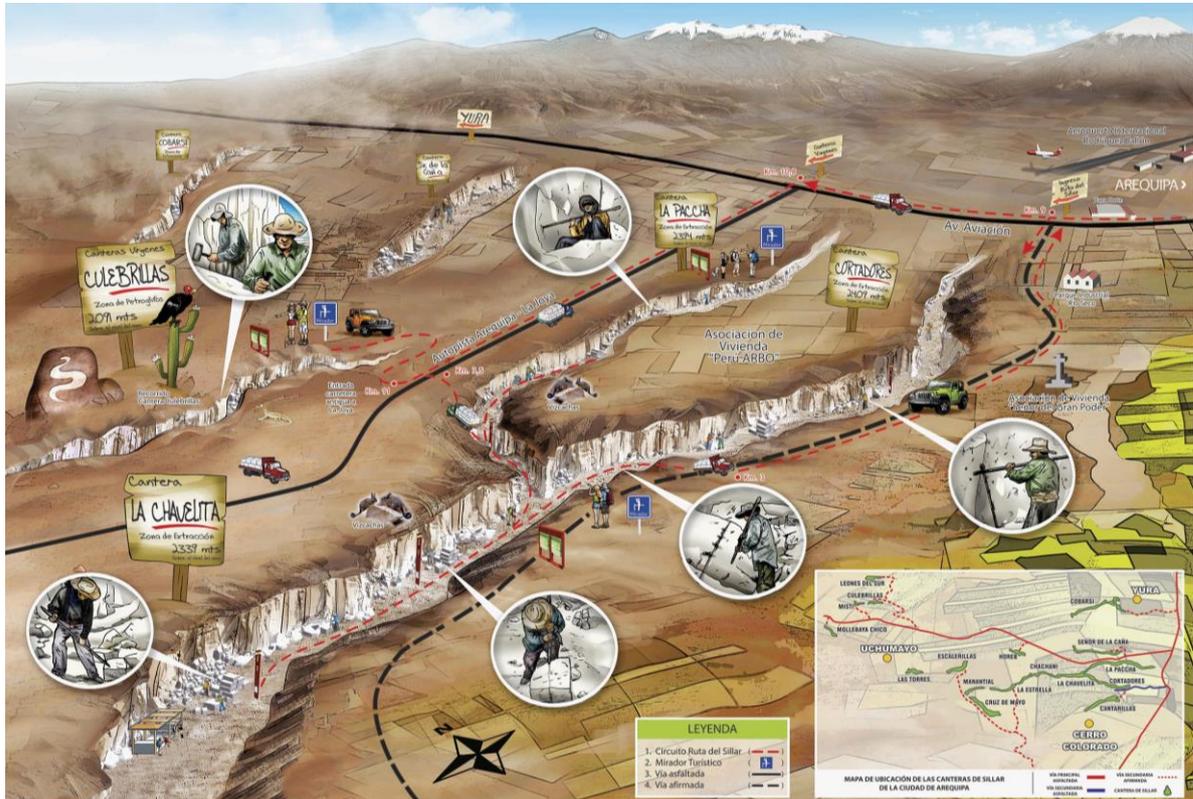
Para visitar el conjunto de canteras de Añashuayco, situadas a lo largo de 2 km del total de 18 km que tiene la quebrada, se puede acceder desde Arequipa a través de tres rutas: **1)** por la carretera Panamericana, autopista Arequipa-La Joya, en el tramo de la variante de Uchumayo, **2)** por la antigua carretera a Lima, que atravesando las pampas de la Escalerilla llega hasta Añashuayco y **3)** por el Parque Industrial de Río Seco, siguiendo un camino transitable paralelo a la quebrada de Añashuayco, cuyo ingreso está a la altura del final de la pista de aterrizaje del aeropuerto internacional Alfredo Rodríguez Ballón. Llegar a este último ingreso toma unos 30 minutos en automóvil desde la Plaza de Armas de Arequipa



La ruta del sillar: 1. final de la pista de aterrizaje del aeropuerto internacional Alfredo Rodríguez Ballón, 2. Parque Industrial Río Seco, 3. quebrada de Añashuayco, sector cantera Cortadores, 4. quebrada de Añashuayco, sector cantera La Chavalina, 5. quebrada de Añashuayco sector cantera La Paccha, 6. autopista Arequipa-La Joya y 7. cantera La Culebrilla, aun sin explotar, pero que puede ser recorrida a pie. Imagen: Google Earth, coordenadas 16° 21' 40" S y 71° 36' 44" O. Ubicación de los indicadores: Sandra Negro, 2019.

El acceso a las canteras se realiza a través de un camino sinuoso, trazado dentro de la quebrada de origen volcánico, que no recibe mayor atención o mantenimiento de su superficie de rodamiento. El recorrido discurre entre la zona de extracción Cortadores y La Chavalina. En el trayecto hay una bifurcación que conduce a dos otras canteras: hacia la

derecha, con rumbo este, se abre la senda hacia la cantera en explotación de La Paccha, mientras que hacia la izquierda, cruzando la carretera asfaltada de Arequipa-La Joya y prosiguiendo hacia el norte, se llega a las canteras aun no explotadas de Culebrillas y el sector de petroglifos.



Proyecto desarrollo inclusivo de la Ruta Turística del Sillar. Imagen tomada en la cantera Cortadores: Sandra Negro, 2018.

La primera interrogante que surge es si realmente está estructurada como una ruta o itinerario turístico del sillar, tal y como se está difundiendo en años recientes. Si bien el concepto general es aplicable, en el sentido amplio que considera como tal la creación de un conjunto de actividades y atracciones que promueven la cooperación entre diferentes áreas y que sirven de vehículo para estimular el desarrollo económico a través del turismo⁹, un acercamiento al mismo permite formular algunas discrepancias.

Si bien su creación es de suma significación para promover la continuidad de los oficios tradicionales y la difusión de saberes ancestrales, desafortunadamente es una propuesta sumamente tardía, ya que su emplazamiento al borde del Parque Industrial Río Seco, establecido de manera formal, con curtiembres que contaminan con efluentes de aguas industriales, con altas concentraciones de químicos como el cromo y sulfuro de sodio, sin contar con las emanaciones olfativas de considerable agresividad, hacen reflexionar en torno a las medidas que deben ser tomadas en consideración para que este itinerario pueda consolidarse dentro de la oferta turística. Por otro lado, si observamos las imágenes mostradas en la página 7, podemos observar la precariedad de este circuito frente a la

⁹ Jenny Briedenhann y Eugenia Wickens, "Tourism routes a tool for the economic development in rural areas: vibrant hope or impossible dream?", *Tourism Management*, N° 25 (2003): 71-79.

expansión urbana de la ciudad, que ha ocupado todo el espacio disponible a excepción de la quebrada misma de Añashuayco. Dificultades de delimitación de las canteras, seguridad de los visitantes debido a la proximidad de áreas urbanas marginales y accesibilidad escasamente señalada, son elementos que deben tenerse en cuenta de cara al mediano plazo.



Ruta turística del sillar: cantera Cortadores con los diversos talleres de explotación de la piedra. Al fondo, el volcán Chachani, que originó el tufo volcánico conocido localmente como sillar. Imagen: propia, 2018.

Al ingresar al interior de la quebrada de Añashuayco, las dificultades del acceso y los potenciales problemas circundantes se olvidan totalmente, por lo sugerente del paisaje y la magia de la vivencia inesperada. A lo largo del recorrido hay diversos módulos de interpretación que explican cómo se desarrolla la extracción artesanal de este material. Un aporte destacable es la inclusión e integración social de los maestros canteros, que pueden ser fácilmente identificados en recursos visuales impresos, que facilitan información acerca de la ubicación precisa de los distintos talleres de extracción del sillar.

El tiempo a ser dedicado a la visita depende del interés individual, pero hay que considerar entre una y tres horas. Una vez en la cantera, hay por lo menos tres atracciones sugerentes:

1. **La cantera y el paisaje:** son inusuales y fascinantes por la disparidad de la blancura de la toba volcánica, que contrasta con el cielo azul intenso y al fondo enmarcándolo todo, el volcán Chachani con sus cumbres nevadas. Recorrer la cantera observando las formas, colores y texturas, es enriquecedor a nivel tanto inteligible, como sensible.
2. **Los talleres de extracción del sillar,** donde es posible observar el proceso en sus diversas etapas que comprende las siguientes:
 - a. Desbroce o limpieza del sector a ser trabajado.
 - b. La separación o partido del bloque de las paredes de toba volcánica. Las herramientas usadas son las barretas, cuñas y expansores.

- c. El corte, que implica el trazado y seccionamiento de los bloques, que actualmente son de 50-55 cm de largo por 30 cm de alto y 20 cm de espesor, con un peso unitario aproximado de 25 kg. Las herramientas que se emplean para el trazado son las escuadras, plomadas, cuñas y compás. Podemos detenernos a observar las técnicas de corte, donde se utilizan herramientas de percusión tales como las escodas o picotas de mano, las bujardas, los martillones y martillos, y las herramientas de incisión y seccionamiento como cinceles, punteros, gradinas, talladores y acodaderas.
- d. El refilado, que implica el emparejamiento de las aristas y ángulos de los bloques, con herramientas de percusión y de incisión.
- e. El labrado, que es el acabado plano de las distintas caras del bloque, que se logra con herramientas de percusión de pequeño formato y de incisión, con extremos anchos como los escafiladores y las limas.
- f. Los trabajos concluyen con la selección de los bloques y el apilado en conjuntos de doscientos unidades cada uno.



Ruta turística del sillar. Quebrada de Añashuayco con la ubicación de los maestros canteros que trabajan en la extracción del sillar y que a la vez son intérpretes locales. En la cantera Cortadores hallamos a los siguientes canteros: 1. Lorenzo Ccanchillo 2. Julián Tula 3. Fortunato Guerreros 4. Patricio Zela 5. Eusebio Núñez 6. Honorato Yanque/Claudio Larico 7. Carlos Luza 8. David Rodríguez 9. Fidel Ticona 10. Aquilino Huachaca 11. Sabino Huayna 12. Prudencio Idme 13. Víctor Vilcazan 14. Vicente Ccanchillo y 15. Juan Ccanchillo. Imagen: propia tomada en la cantera, 2017.

Se trata de una experiencia vivencial única, que merece dedicarle el tiempo necesario, para entender y observar las distintas etapas del trabajo de cantería, la aplicación de conocimientos empíricos y aprendidos, así como técnicas de un oficio que tiene una marcada tendencia a desaparecer.



Etapas de trabajo: 1. Separación del bloque de las paredes de toba volcánica. Imagen: <https://bit.ly/2LkksvA> [Consulta: 12.07.2019], 2. Empleo de cuñeras o entalladuras. Imagen: propia, 2017, 3. Seccionamiento de los bloques. Imagen: <https://bit.ly/2SeADLs> [Consulta: 12.07.2019] y 4. Apilado de los bloques cortados, los que luego con la ayuda de una plantilla de metal serán recortados para lograr sillares de aristas y caras regulares. Imagen: propia, 2017. 5. Refilado de las aristas de los bloques y labrado de sus caras. 6. Selección y apilado de los bloques en paquetes de 200 unidades. 7. vivienda temporal de un maestro cantero, adaptada al medio de trabajo, 8. Cascotes o "ratas" de sillar, material de desperdicio que antiguamente se utilizaba en el relleno de los muros dobles de sillar. Imágenes: propias, 2017.

3. El tallado en las superficies rocosas de relieves asociados al patrimonio arquitectónico arequipeño. En algunas de las superficies rocosas de la toba volcánica, los talladores de sillar han labrado los escudos del Perú y de Arequipa, la escena de un cantero cortando los bloques de sillar y un “*megatallado representando el frontis de la Compañía de Jesús de Arequipa*”. En esta última labor, participaron 37 cortadores de sillar y 13 alumnos de la Escuela Taller Arequipa. Se trata de un significativo esfuerzo, que sin embargo requiere de algunas reflexiones.

Se trata de una técnica de tallado, debido a que el material es considerablemente blando y no requiere propiamente de esculpido alguno. Sin embargo, no ha sido representado el frontispicio de la iglesia de la Compañía de Jesús, a excepción que se trate de una obra inconclusa. De cualquier manera, ya no tiene posibilidades de completarse en el sector derecho, debido a que la anchura del lienzo no lo permite. El concepto frontis o frontispicio, se refiere a la fachada principal de cualquier edificación y en este caso concreto, de considerarse como un frontis, debió tener el muro de pies de la iglesia, la portada principal y el campanario en forma de torre que acompaña el lado de la epístola del templo.



1. frontispicio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Arequipa, labrado en sillar y culminado en 1698, 2. Diseño tallado en la cantera Cortadores en la quebrada de Añashuayco, concluido en setiembre de 2014 y que supuestamente representa el mismo frontispicio. Imágenes: propias, 2017.

La traza de la portada original es de dos cuerpos y tres calles, con una cuadrícula incompleta. Las calles están delimitadas por columnas binarias, de tal manera que hay ocho columnas con traspilastras en el primer cuerpo y cuatro columnas en el segundo. El entablamento que separa ambos cuerpos es discontinuo porque da cabida a la porción inferior de la ménsula que acompaña la hornacina principal. A ambos lados de este entablamento, arrancan sendas volutas que ocupan la porción del segundo cuerpo correspondiente a las calles laterales. El segundo cuerpo ostenta un entablamento corrido, sobre el cual corona la portada un frontón trilobulado. La profusa ornamentación la convierte en un destacado ejemplo del barroco arequipeño donde destaca la estructura arquitectónica de la portada sobre un fondo de fino entallado de escasa profundidad.

Resultan dos realidades de imposible aproximación conceptual. La representación de los cortadores de sillar en el año 2014, no ha respetado la traza a nivel de calles y cuerpos. Tampoco ha concluido el entablamento del segundo cuerpo y ha obviado el frontón de remate, sin contar que la riqueza y especificidad del barroco arequipeño, reside propiamente en la profusa decoración planiforme de las superficies, tema que ha sido soslayado por completo.



La libre interpretación de los elementos arquitectónicos de la portada de pies de la Compañía de Jesús, en el tallado de la misma portada en la cantera de sillar de Añashuayco hace que ambas carezcan de correlación. Las columnas han sido trastocadas a medias columnas. Las basas en forma de prisma, han sido modificadas a formas circulares. El entallado del estriado en zig-zag no tiene comparación posible, al no haber considerado siquiera la sección de las estrías. Toda la ornamentación original no ha sido tomada en cuenta. Imágenes: propias, 2017.



1. Capiteles corintios de los soportes del primer cuerpo de la portada de pies de la Compañía de Jesús de Arequipa.
2. Representación de los capiteles en el tallado realizado en la cantera Cortadores de la ruta del sillar. A cada capitel le fue adicionado impropriamente un collarino, la proporción del equino no es la misma y el ábaco ha sido simplificado a nivel formal y ornamental. Imágenes: propias, 2017.

Si nos aproximamos a estudiar el contenido formal y decorativo, aun de los elementos más evidentes, como pueden ser los fustes de las columnas y los capiteles que los coronaban, hallamos tremendas disonancias. La portada original tiene los soportes en forma de columnas con traspilastras, complemento necesario para evitar que un soporte fuera considerado como “desnudo”. En la propuesta de la quebrada de Añashuayco, las columnas han sido transformadas en medias columnas sin traspilastras. Los capiteles en la portada original son del orden corinto, con dos filas de hojas de acanto, sobre las que descansan los caulículos. El capitel carece de collarino, ya que este era propio solamente de los órdenes arquitectónicos dórico y toscano. En el diseño de los

cortadores de sillar, los capiteles llevan collarino y el equino no tiene la forma y proporción del capitel original, las hojas ostentan otra forma, sin contar que el número de molduras del ábaco ha sido simplificado.

El pretender duplicar o trasladar diseños de una etapa de la historia, tiene dificultades que aquí se patentizan en la falta de conocimientos teóricos del arte y la arquitectura. Sin duda, los cortadores de sillar requieren de un sostenido refuerzo a nivel de clases teóricas, para con mejor conocimiento, poder enfrentar cualquier tarea que pretenda acercarse a representar el barroco arequipeño. Podríamos sostener que se trata de un ejercicio sin mayor sentido, que el de un intento poco logrado. Sin embargo, no es exactamente así, ya que esta mano de obra es la llamada a llevar a cabo los trabajos de restauración y puesta en valor, de las edificaciones virreinales y republicanas resueltas en sillar. Las libres interpretaciones de la arquitectura tienen nefastos resultados, que a la larga se asumen con una dosis de resignación. Esto no puede, ni debe ser aceptado. Definitivamente es posible capacitar adecuadamente a los artesanos para una tarea que es de primer orden, en especial en una región de alta sismicidad como Arequipa.

A lo largo de la autopista Arequipa-La Joya, a corta distancia de uno de los accesos a la quebrada de Añashuayco, cada día es posible ver una fila de camiones que venden cargas de sillares labrados en bloques.



El sillar arequipeño tiene un amplio conjunto de usos y posibilidades. Se emplea en la edificación de viviendas, aun de tipo económico, en la construcción de porciones de viviendas urbanas y en diversos proyectos hoteleros, que desean ofrecer al visitante una arquitectura tradicional.



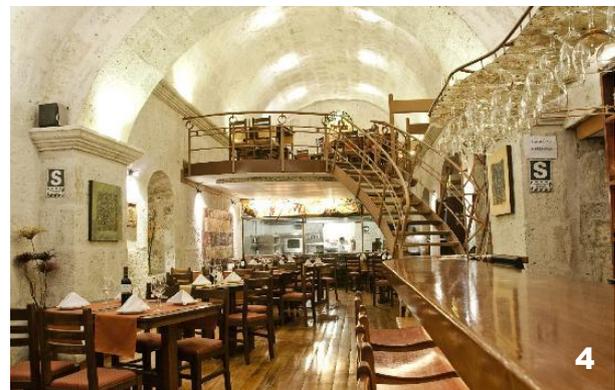
Su empleo en la puesta en valor de inmuebles con valor patrimonial, a los que se les ha dado un nuevo uso es de gran importancia y con buenas perspectivas en el corto plazo. Por último, el sillar adecuadamente trabajado es un material de primer orden en las restauraciones y reparaciones necesarias en todo inmueble patrimonial, para su conservación y en ciertos casos, para su adaptación a un nuevo uso.

1. Camiones estacionados a un lado de la vía, ofreciendo la venta de sus cargas de sillares,
2. Vivienda económica en las inmediaciones de la autopista Arequipa-La Joya, edificadas con bloques de sillar. Imágenes: propias, 2017.

Es un proyecto que ha recibido el apoyo del Estado hace cinco años. Los esfuerzos para poder organizar la ruta del sillar han debido

ser enormes y con seguridad el financiamiento ha sido escaso o inexistente. Considero que todos debemos apoyar esta iniciativa, cada uno de nosotros en nuestras especialidades. La declaratoria de patrimonio inmaterial, ayudará a proteger las canteras de los invasores de tierras y posibilitará el aumento de personas que puedan trabajar en esta ruta.

Todavía quedan pendientes un conjunto de tareas, entre las cuales es posible mencionar la mejora de la señalización de los accesos a las canteras, la generación de adecuadas áreas de recepción y esparcimiento, mayor número de servicios higiénicos bio-digestores y la disponibilidad de agua para el aseo mínimo, que al presente son insuficientes y de difícil visibilidad. Se requiere de áreas para conferencias, que sean además un polo de atracción cultural a las canteras. Sin duda es necesario un proyecto de mayor alcance, con sectores para el esparcimiento familiar, para que la ruta del sillar no sea solamente una ruta de tránsito más o menos rápido, sino un lugar de ocio, descanso y al mismo tiempo de aprendizaje. También son deseables una o más áreas de venta de refrescos y algún alimento básico. Hay mucho por hacer sin duda, pero las posibilidades de transformarse en una ruta turística exitosa están allí a la espera de ser desarrolladas.



Hoteles, restaurantes, cafés y bares en edificaciones de valor patrimonial o en aquellas de obra nueva, usan el sillar como material para las restauraciones y puestas en valor, así como un atractivo para los visitantes en las nuevas edificaciones. 1. y 2. Hotel Casa Andina Private Collection. Imagen: <https://bit.ly/2CyZeTW> [Consulta: 12.07.2019], 3. QP Hotels Arequipa. Imagen: <https://bit.ly/2JzhXDH> [Consulta: 12.07.2019] y 4. Restaurante Zíngaro. Imagen: <https://bit.ly/32lung9> [Consulta: 12.07.2019].

Bibliografía

Jenny Briedenhann y Eugenia Wickens. Tourism routes a tool for the economic development in rural areas: vibrant hope or impossible dream? *Tourism Management*, N° 25 (2003): 71-79.

Gutiérrez, Ramón. *Evolución histórica urbana de Arequipa (1540-1990)*. Lima: Epígrafe, 1992.

Marco Dorta, Enrique. *Fuentes para la historia del arte hispanoamericano*. Tomo II. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.



Pardo Gámez, Adela. *Arequipa. Su pasado, presente y futuro*. Lima: Imprenta Litográfica del Perú, 1967.

Travada y Córdova, Ventura. *El suelo de Arequipa convertido en cielo*. Arequipa: Primer Festival del Libro Arequipeño, 1958.

Tristán, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Cultura Antártica, 1946.